

PRESENTACIÓN

Uno de los convencimientos más constante en mis reflexiones sobre la dictadura franquista respecto al Partido único, es la necesidad de verlo en el conjunto del régimen y no sólo en sus orígenes y primeros pasos. Uno de los grandes objetivos de quienes como miembros del Proyecto de Investigación 2008-05949/Hist («Cultura y memoria falangistas y cambio social y político en España (1962-1982)») del Ministerio de Ciencia e Innovación, decidimos organizar un Congreso sobre la falange franquista era promover una reflexión general sobre el peso de la estructura burocrática falangista y de los actores que se autoperceben como falangistas dentro de la dictadura franquista, dejando de lado esa visión de que tras 1945 o al final de la década de los cuarenta, Falange es un reducto de una minoría paralizada por el nuevo contexto y que por lo tanto ya no interesa como objeto historiográfico ni debemos juzgar al franquismo por ese partido único que quiso emular a sus congéneres Partido Nacional Fascista y NSDAP. Según esta visión, deberíamos analizarlo por una práctica política mucho más pragmática, más cercana al catolicismo conservador (por lo tanto más amable ideológicamente) y menos enraizada con unos fascismos que quedan plenamente derrotados. Por lo tanto, desde ese punto de vista, no era necesario analizar una Falange que ya no tendría relevancia para explicar la propia evolución del régimen, más allá de la pervivencia de unas minorías radicalizadas cuya existencia apenas cuenta y mucho menos en los momentos de la muerte de Franco e inicios de la transición hacia la democracia, reducidos los falangistas a puro búnker. Era sólo la «clac», al decir del propio Franco a su primo Pacón. La propia evolución del régimen, su aparente vaciamiento ideológico desde finales de los cincuenta y claramente en los sesenta parece que induce a corroborar esa sensación. El régimen se mostraría ahora autoritario e incluso, a decir de algunos, base de la futura democracia al crear las clases medias, y permitir el gran salto de los españoles que les acaba abocando a la democracia y al primer mundo de manera más o menos definitiva.

No es esta que acabo de exponer nuestra visión ni nuestra historia y sabemos que muchos compañeros con los que hemos discutido y escrito de estos temas, algunos de los cuales escriben en este volumen, están de acuerdo con nosotros, aunque los matices siempre sean infinitos. Es verdad que la evolución de la sociedad en los cuarenta años de franquismo es enorme, y es cierto que el régimen, a su pesar, toma decisiones económicas y ensancha su base social con la construc-

ción del precario y peculiar estado del bienestar que late tras el nombre de «desarrollismo». Pero los ingredientes básicos del régimen no cambian, al igual que no cambia el cemento ideológico que sigue uniendo a la gente del 18 de Julio. Ni tampoco cambia la pugna entre fundamentalmente dos proyectos políticos en el seno del régimen, como nos ha recordado Ismael Saz: falangistas vs. católicos conservadores. Y al fracaso del régimen como proyecto de futuro se le suple con el miedo cerval a volver al pasado, con un subirse al tren (de mala manera y en el furgón de cola) del desarrollo económico y manteniendo unos rígidos controles políticos, sociales y directamente policiales cuando es necesario.

Además, como base de un *consentimiento* a la fuerza, nos encontramos que el régimen sigue usando los viejos instrumentos del fascismo, en un plano menor y menos intenso de lo que se pudiera ver en 1937 a través de la organización falangista, con su entramado, que era la única capaz de garantizar un eficaz apoyo a la pervivencia de Franco y su régimen en las circunstancias más diferentes y difíciles e incluso en líneas alejadas de la doctrina falangista: desde posibilitar la conversión del régimen en una monarquía o la entronización de Juan Carlos como sucesor a partir del referéndum de 1966 o apoyar el acuerdo con los EEUU y el Vaticano en 1953 y siempre manifestarse en el sentido que Franco creyera necesario.

Esta legión de incondicionales tenían su compensación: puestos de todos los niveles dentro de la administración del partido y sus secciones, central y periférica. Especialmente periférica. Pero también en todos los demás ministerios, delegaciones provinciales, Organización Sindical, administración provincial y local, empresas públicas y un largo etcétera. Este apoyo era interesado no sólo en este sentido de participar del botín ganado con sangre en la guerra, sino que era el producto de saber que el futuro y continuidad de Falange sólo podía venir de la mano de Franco. Franco sabía que la Falange le necesitaba y por eso le iban a ser fieles.

Pero además, Falange no va ser sólo una mera fuerza ciega en manos del dictador: hay una tradición, hay una doctrina, hay unas frustraciones y hay también proyectos políticos.

Muchos de estos aspectos son los que no están suficientemente contados, ni suficientemente explicados, especialmente en el segundo franquismo. Y es el objetivo fundamental que nos planteamos al convocar el congreso matriz de este volumen, en el que, dentro de la especialización investigadora de cada autor, creemos que se arroja luz sobre la Falange de Franco, buscando singularmente su evolución a lo largo del régimen intentando encontrar el rastro de Falange en la sociedad española, como elemento que también hay que tener en cuenta a la hora de explicar la cultura política de los españoles, aspecto sobre el que se ha trabajado muy poco (más en los últimos tiempos, no tanto en el franquismo) y lo

que se ha hecho ha sido desde el ángulo de los sociólogos, pero nada desde los historiadores.

Esa es la razón por la que contamos en el libro con una buena parte de especialistas en Falange y en el régimen franquista, que vuelcan aquí el estado de la cuestión de sus investigaciones de décadas o que apuntan nuevas visiones a partir de aspectos concretos; intentamos no olvidar la perspectiva internacional comparada con la participación de un especialista de gran proyección internacional como es el caso de Robert Paxton; e incluimos también algunos ponentes que suponen nuevas vías de investigación e interpretación por su juventud y cercano impacto en la investigación y reflexión sobre este tema. Hemos querido incluir también en este volumen un disco CD-ROM con los textos completos de las comunicaciones presentadas en el Congreso, Con todo ello, intentamos proporcionar una retrato de la situación actual de los estudios sobre Falange, una reflexión sobre el papel de ésta, importante para comprender el conjunto del régimen y la evolución ulterior de los españoles y también proporcionar un cierto aliento a los jóvenes investigadores sobre este tema, reafirmando una visión del régimen que no acepta la comentada visión simplista y limitada de éste.

En el congreso que ha servido de base para la confección de este libro hubo una afirmación compartida por todos sobre la necesidad de investigar sobre la respuesta popular a las políticas desde arriba del régimen. Sigue pesando mucho en el análisis sobre el franquismo la narración de los proyectos de los ministros y de los grupos que pululan en torno a Franco y se sabe poco de la respuesta de la población a dichas políticas, no en un sentido activo que no era posible en un marco dictatorial, pero sí en el sentido pasivo de medir el impacto a distintos niveles de éstas: por ejemplo la evolución desde dentro del sindicalismo franquista, el impacto del encuadramiento y la evolución de las organizaciones de éste, el tipo de socialización política en los jóvenes a través de escuela y asociaciones, la actuación dentro de los medios del régimen de personalidades luego señaladas del antifranquismo... en este último caso, no nos podemos cansar de repetir que todas las iniciativas e inquietudes de la población se canalizaban necesariamente a través de mecanismos, asociaciones, actividades, revistas de la dictadura porque no había mecanismos al margen, si quitamos parcialmente a la Iglesia, por otro lado comprometida estructuralmente con la dictadura, aunque dentro de ella se fraguaran, al margen de la jerarquía, voces contestatarias relevantes.

Esta socialización no podía dejar de imprimir una huella que no podemos ignorar; al igual que debe analizarse el peso de un proceso de socialización de ámbitos tan amplios de la población. Y además con una característica ambivalente: la influencia no sería sólo en una dirección ideológica determinada, de continuidad con el régimen o con el corpus doctrinal y político falangista, cada vez más exiguo y con menos capacidad de atracción; sino también como vía a partir de la cual evolucionar, buscar el cambio y la transformación social, como

empezará a suceder con los jóvenes universitarios que se movían en el ámbito del Servicio Universitario del Trabajo, o del teatro universitario o de la alfabetización por pueblos perdidos de Castilla.

Esto se acentúa con el hecho de que desde fines de los años cincuenta y primeros sesenta, Falange tiende a definirse frente a los sectores católicos representados por la sociedad religiosa del Opus Dei, apareciendo como una «izquierda» del régimen, que asume posturas «nacionales» y «sociales» frente a los sectores que sirven a un capitalismo denunciado como agresivo. Eso hace que Falange juegue con un proyecto político poco concretado, plural según las voces que lo expresan, pero con un deseo de pugnar por una evolución diferenciada cara al futuro del régimen.

De estos temas, sin excluir la caracterización inicial del entonces arrogante y ambicioso partido único, se nos habla en este libro que intenta, como digo, ser un acicate para investigaciones futuras, pero sobre todo una llamada para que no se despache el tema de Falange y los falangistas dentro de la dictadura franquista como un mero movimiento epigónico de un fascismo fracasado o derrotado; o en el mejor de los casos el testimonio de unas políticas fracasadas en un ámbito palaciego y cerrado. Hemos querido reunir una buena parte de la mejor historiografía sobre el tema, llamando a los investigadores actuales y futuros a profundizar en la necesidad de investigar más y mejor este ámbito.

Es necesario agradecer a la Institución Fernando el Católico y a su director Carlos Forcadell el apoyo recibido para la realización del Congreso y la edición del presente volumen, al igual que a la Universidad de Zaragoza y al Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Detrás de la iniciativa de este congreso, celebrado en Zaragoza entre el 22 y 24 de noviembre de 2011 y del presente volumen, del mismo título ambos, están los miembros del citado Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, cuyos componentes son Javier Rodrigo, Javier Muñoz Soro, Nicolás Sesma y quien firma esta introducción. A ellos habría que añadir el trabajo de Carlos Domper como secretario técnico del Congreso y como eficaz ayudante en la preparación de la edición de este libro. Finalmente, y por encima de las demás cosas, hay que agradecer a los profesores e investigadores que con sus ponencias y comunicaciones hicieron posible la celebración del Congreso y el presente volumen y que con su labor cotidiana como historiadores impulsan el debate sobre éste y otros temas sobre nuestro pasado reciente y por lo tanto, son agentes activos de creación de ciudadanía.

MIGUEL ÁNGEL RUIZ CARNICER

Zaragoza, septiembre 2012